

Martha Paredes Oviedo

El año 2024 ha sido un año en el que hemos visto partir a muchos de nuestros colegas y amigos. Uno de ellos fue Martha Beatriz Paredes Oviedo, Martita, quien falleció el 22 de abril, luego de una larga enfermedad.

Martha nació en La Paz el 4 de marzo de 1952. Estudio historia en la Carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés y, como señala Luis Oporto, empezó su trabajo como auxiliar de investigación en el programa Historia de la Universidad Boliviana, 1970 - 1982.

Tranquila, callada y siempre de buen humor. Así la conocí en el Archivo de La Paz (ALP). La admiraba por su paciencia y el cuidado con el que realizaba su labor. Trabajó en el ordenamiento y catalogación de numerosas fuentes, entre ellas, las series de Cajas Reales, de Expedientes Coloniales (junto a Florencia Ballivián y Mary Money), Padrones y Revisitas coloniales y republicanos (junto a Roberto Choque), y el fondo Juzgado de Pucarani (junto a Ximena Medinacelli). También catalogó varios de los fondos de miscelánea como el Fondo de la Sociedad Geográfica de La Paz y el Fondo documental Carlos Navarro. Junto

al resto de docentes y auxiliares de investigación del Archivo de La Paz, trabajó también en el rescate y ordenamiento de otros fondos y series como los expedientes de la Corte Superior del Distrito de La Paz, los documentos del Ministerio de Hacienda y de la Corporación Boliviana de Fomento. Los recuerdos de esa época contemplan las conversaciones mientras tomábamos el té, el trabajo de ordenamiento conjunto e, inclusive, la limpieza de los techos del depósito del Archivo La Paz, para evitar que entre el agua.

De su etapa en el Archivo de La Paz son sus publicaciones *San Agustín, una iglesia en el tiempo* (1984), con Silvia Arze, Isabel Canedo, María E. Muñoz y Carola Echalar, publicada en el *Boletín del Archivo de La Paz*, número 8. *La Guía de los Fondos Documentales de la Prefectura del Departamento de La Paz (1825-1976)* y el *Índice de Protocolos Notariales (1826-1900)*, ambos publicados en los boletines del ALP.

Tuve el honor de dirigir su tesis de licenciatura en historia titulada *Administración de justicia y conflicto de poderes: delincuencia y cárceles en la Audiencia de Charcas siglos XVII*

y XVIII, defendida con honores en 1991. Era un tema nuevo y muy interesante, relacionado tanto con la escuela de los *Annales* y la vida cotidiana, como con las nuevas propuestas teóricas sobre el control social y el poder relacionado con el castigo. Conforme avanzaba en el trabajo de la tesis pudimos conversar mucho, me comentaba las historias de delitos y penas, la dramática situación en las cárceles, pero también, algunas historias picantes del bajo mundo paceño, al cual accedía con su amplio conocimiento de los expedientes coloniales. Con ella debatimos a Foucault, leímos temas del derecho indiano y nos adentramos en el mundo de las cárceles privadas, como la de Chuquioma, cuyos documentos se hallaban en el fondo de donación de José Carrasco. Era, para ambas, una primera experiencia; para Martita, escribir una tesis y para mí, la de guiarla.

Sus conocimientos sobre archivística, y los cursos y seminarios que siguió sobre archivos, la llevaron posteriormente a trabajar en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, donde realizó una serie de labores desde la planificación del ordenamiento de su biblioteca y archivo, el ordenamiento de documentación de convenios internacionales y otros. Fruto de su trabajo en esa repartición del Estado son sus artículos: *Correspondencia*

diplomática con el Perú en el Gobierno de Sucre (Boletín Informativo No. 2, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1996) y *Correspondencia diplomática en relación al proceso de la Confederación Perú-Boliviana* (Boletín del Archivo histórico No. 4. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1997).

Al mismo tiempo, como parte de la Coordinadora de Historia, publicó en 1977, dentro de la serie *Protagonistas de la Historia*, el libro sobre la biografía de María Josefa Saavedra, la primera mujer abogada y primera Ministra de la Corte Suprema de Justicia. De esta manera, sumó a su trabajo archivístico un libro sobre la historia de las mujeres.

Luego de trabajar varios años en el Ministerio de Relaciones Exteriores fue designada, como diplomática de carrera, Primera Secretaria de la Embajada de Bolivia en la Santa Sede, residiendo algunos años en la ciudad de Roma. A su retorno se acogió a la jubilación.

En las reuniones mensuales de la Sociedad Boliviana de la Historia presentó, en varias ocasiones, exposiciones sobre temas diversos, pero siempre novedosos y diferentes. Nos mostró con ello no sólo su amplio conocimiento de la historia, sino también la forma como veía la vida y

sus propias experiencias: sus visitas y miradas sobre Roma, sus monumentos y otras historias que nos llevaban a viajar y revivir con ella esa magnífica experiencia.

Quedan en mi memoria esos últimos encuentros y sus charlas. Nunca dejó su autenticidad, su cariño y su bondad. Descansa en paz querida Martita, te extrañaremos.

María Luisa Soux